

Introducción a la semana

Está próximo el final del Tiempo Pascual. El evangelio nos va descubriendo con especial énfasis el gran don prometido por Jesús: el “Paráclito”, el Defensor, el Espíritu Santo. Para derramarlo sobre los discípulos es necesario que él “se vaya” (alusión a su muerte y resurrección). La tarea de este Espíritu será esencial y variada: llevar a los discípulos a una comprensión profunda del misterio de Jesús (de su persona y de su mensaje); sostener su fe frente a las adversidades que su predicación va a suscitar; dar a su palabra una poderosa fuerza de convicción; despertar en los corazones bien dispuestos la adhesión a la nueva fe; descubrir el carácter escatológico —es decir, definitivo— de la revelación de Jesús para la salvación del mundo.

Esa misión del Espíritu glorifica a Cristo, al estar totalmente orientada a hacernos asimilar y difundir la realidad manifestada en él; y glorificando a Cristo, glorifica también al Padre, a quien Cristo Jesús vino a revelar. Es una magnífica síntesis narrativa del misterio íntimo del Dios-con-nosotros: el Padre nos comunica su designio de amor al enviarnos a Jesús, su Hijo, y nosotros podemos comprenderlo, vivirlo y difundirlo gracias al Espíritu Santo, enviado a su vez “desde el Padre” por Jesús resucitado.

Las primeras lecturas hablan sobre todo de Pablo, cuyos viajes apostólicos se describen con cierto detalle. Funda la Iglesia de Filipos, que será especialmente generosa con él. En Atenas adapta su predicación a los paganos, hablando del Dios desconocido, creador y providente, que juzgará al mundo por Jesús. Funda después la Iglesia de Corinto, donde convivirá con algunos laicos arraigados en la nueva fe, trabajando y predicando.

Lun
26
May
2014

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Felipe Neri (26 de Mayo)

“El Espíritu de la verdad dará testimonio de mí”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 11-15

Nos hicimos a la mar en Tróade y pusimos rumbo hacia Samotracia; al día siguiente salimos para Neápolis y de allí para Filipos, primera ciudad del distrito de Macedonia y colonia romana. Allí nos detuvimos unos días.

El sábado salimos de la ciudad y fuimos a un sitio junto al río, donde pensábamos que había un lugar de oración; nos sentamos y trabamos conversación con las mujeres que habían acudido. Una de ellas, que se llamaba Lidia, natural de Tiatira, vendedora de púrpura, que adoraba al verdadero Dios, estaba escuchando; y el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo.

Se bautizó con toda su familia y nos invitó:

«Si estáis convencidos de que creo en el Señor, venid a hospedaros en mi casa».

Y nos obligó a aceptar.

Salmo de hoy

Sal 149, 1bc-2. 3-4. 5-6a y 9b R/. El Señor ama a su pueblo

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R/.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R/.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca.
Es un honor para todos sus fieles. R/.

Evangelio del día

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Os he hablado de esto, para que no os escandalicéis. Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo

El vigor misionero de Pablo y sus colaboradores no solo hace posible que surjan comunidades al conjuro de su predicación por casi todos los lugares por donde pasan, sino que este impulso los lleva a traspasar fronteras continentales como nos dice el presente relato; además, se da la particularidad que su quehacer misionero en tierras europeas se estrena con una conversión, la de Lidia de Tiatira. Pablo ciertamente siembra, pero es la fuerza del Señor quien golpea el corazón de esta mujer y la lleva a creer en Dios Padre y a solicitar el bautismo. Pero más allá de los finos modales orientales de los que hace gala Lidia en nuestro texto, puede ser una sencilla y oportuna parábola su acreditada hospitalidad como exponente de la caridad que vive en nombre del Señor y comparte con sus hermanos en la fe; o dicho de otra manera: el gesto acogedor que tiene con los predicadores es expresión de la fe que acaba de abrazar con tanto gozo. Pablo no ocultará en sus posteriores escritos a las comunidades que funda su honda gratitud por la exquisitez y cariño con que le trataron, experiencia fraterna que crea el mejor caldo de cultivo para que la comunidad de hermanos crezca y avance en el nombre del Señor. Gratitud que, como ejercicio de comunión, sirve para que la familia creyente no se olvide de quien la une y quien la preside, el Señor Jesús.

El Espíritu de la verdad dará testimonio de mí

Los discípulos en su día acogieron la promesa que Jesús les hizo de que el Espíritu de la verdad permanecería con ellos, y ahora les indica la acción de este mismo Espíritu en la misión. Los seguidores de Jesús conocen en su propia carne la persecución y el hostigamiento, al igual que antes el Maestro fue condenado por el mundo; parece como si las dificultades que las comunidades cristianas tienen que superar para testificar su esperanza fueran un punto y seguido del proceso del mundo que condenó a Jesús y, al parecer, le sigue condenando en los suyos. Por eso es de vital importancia que los que nos identificamos como seguidores del Señor Jesús nos empeñemos en ser veraces testigos de lo que hemos visto y oído, con la ayuda del Espíritu, pues éste es el garante de la verdad que es Jesús, y el que hará el perfecto relevo de la presencia del nazareno Jesús entre los suyos. Precioso reto el de estar con el Señor, desde el principio y en todo tiempo y lugar, incluso más allá de los dictados que emanan de la seguridad de las sinagogas, que se ocupan más de la solidez (¿y seguridad?) institucional que de conocer al Padre en la siempre azarosa vida de sus hijos. No vaciemos al Padre Dios de su entraña que entonces nos quedamos sin amoroso valedor, y daremos culto a algo que no está a favor del hombre. Y ese no es el Dios de Jesucristo.

Felipe Neri, que hizo siempre gala de buen humor a la hora de vivir el seguimiento de Jesús, nos ayude a caer en la cuenta de la excelencia de nuestra condición, la de ser hijos de Dios.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San Felipe Neri

Felipe Neri nació en Florencia, el 21 de julio de 1515, y fue educado piadosamente por sus padres y por los dominicos de San Marcos, participando siempre de la opinión favorable de fray Jerónimo Savonarola y admirando el arte de fray Angélico, cuyas pinturas contempló tantas veces en el convento florentino. Su padre, notario de profesión, no podía alimentar a su familia ni con su trabajo ni con sus propiedades, por lo que Felipe fue enviado al reino de Nápoles, a una ciudad próxima a Gaeta, llamada San Germán, a los pies de la abadía de Montecassino, en casa de un pariente, comerciante de profesión, llamado Rómulo. Felipe, no sintiéndose llamado a los negocios, se despidió de su tío y emprendió el camino de Roma, que sería el lugar definitivo de su peregrinación, cuando tenía diecisiete o dieciocho años. Y nunca más saldría de allí. Dios le enviaba a cumplir una misión en la capital del mundo católico, El recuerdo dejado en Florencia por Felipe fue el de un «chico bueno», servicial, cariñoso, alegre y piadoso, «Pippo buono».

Su instalación en Roma y primeros pasos

En Roma hacia el año 1535, cuando tiene veinte años, Felipe, orando, descubre en los lugares santos, especialmente en las Catacumbas de San Sebastián, en sus galerías, tumbas, arcosolios e inscripciones, el espíritu de la Iglesia romana primitiva, la que siguió a los apóstoles Pedro y Pablo, a los cristianos que siguieron a Cristo con una fe inquebrantable. Estos retiros de oración se hicieron en él costumbre y los continuó por espacio de diez años continuos, siendo la admiración de los jóvenes y de los novicios de las órdenes religiosas. Y allí, en una visión mística del globo de fuego, recibió de modo especial la efusión del Espíritu Santo, que le acompañó toda la vida. Libre de la disciplina académica se entregó a las obras de caridad, especialmente con los niños, jóvenes y enfermos. Con sus primeros compañeros cooperó y fomentó la confraternidad de la Doctrina Cristiana, para enseñar la doctrina a los niños, a la que dedicará luego toda su vida su compañero Enrico Pietra. Eran niños de la calle, como los que hoy vemos en las grandes ciudades: tampoco aquellos tenían en muchos casos padres reconocidos, «Sed buenos si podéis», les decía con mucha pedagogía el joven Felipe. Luego comenzó un apostolado callejero, por las plazas, las tiendas, las oficinas bancarias, donde se encontraban los jóvenes florentinos, «hablando con mucha libertad de cosas espirituales a cualquier género de personas». Les decía también: Amigos, ¿cuándo comenzamos a hacer el bien?» Así consiguió que muchos reformaran sus vidas y vivieran cristianamente.

Con los enfermos y peregrinos

Fue por entonces cuando Felipe encontró al que había de ser su director espiritual, el padre Persiano Rosa, sacerdote residente en San Jerónimo de la Caridad, en la vía Monserrato. Los dos dieron comienzo. en 1548, a la Cofradía de la Santísima Trinidad de Convalecientes y luego de Peregrinos. Fue la culminación de la práctica que había mantenido de visitar en los hospitales de Roma los enfermos.

El joven Felipe unía la oración a la acción y no comenzaba las obras de caridad sin antes haberse dedicado a ella él y los suyos. Cuando llegó el Año Santo de 1550 y de 1575, la cristiandad entera fue testigo de que algo en Roma estaba cambiando, y no sólo en el aspecto monumental y artístico y urbano, no sólo como efecto de la gran asamblea del Concilio de Trento, sino por los trabajos de Felipe Neri y de otros santos que el Espíritu había conducido a la Ciudad Eterna y trabajaban a pie de calle. Seguramente que Felipe se sentía plenamente realizado en este servicio, y no hubiera pensado en cambiar de vida, si la voluntad de Dios no se le manifestase claramente. Y así fue corno, por indicación de su confesor, Persiano Rosa, aceptó prepararse y ordenarse sacerdote en 1551, cuando aún no había terminado el Concilio y él contaba treinta y seis años de edad.

El Oratorio romano

Una vez ordenado sacerdote abandonó la casa de sus amigos de primera hora, la familia Gacela, y se trasladó a vivir al sodalicio de San Jerónimo de la Caridad, con el padre Rosa y otros sacerdotes. Allí le encontrarán desde ahora todos sus amigos y cuantos le busquen. Ahora cuenta también con un grupo notable de penitentes. Comienza en su aposento las reuniones espirituales con un reducido grupo, donde tratan familiarmente la Palabra de Dios, animando a los suyos a confesar y comulgar con frecuencia, cosa novedosa por aquellos tiempos, y hasta escandalosa. De día y de noche tenía la puerta abierta para los que quisieran entrar. Siete eran los que acudían diariamente: Simón Brasini, Montezazara, Miguel de Prado, Francisco María Tanigi, Salviati, César Baronio y Juan B. Modio. Estas reuniones eran informales al principio, cada uno hablaba con sencillez y con fuego, según el Espíritu le movía, lo cual no dejaba de ser sorprendente en unos laicos. Los jóvenes romanos y florentinos seguirán asistiendo a estas reuniones que se tenían por las tardes, y que en seguida, por el gran número de asistentes, tuvieron que trasladarse a otro lugar, cedido por la cofradía en el mismo edificio. Los ejercicios adquirieron forma de conferencias en las que se hablaba de la vida de los santos, de la historia de la Iglesia, de la práctica de las virtudes y de los novísimos. Terminada la reunión, todos salían a dar un paseo, y, si era día de fiesta, iban a rezar o cantar vísperas o completas a alguna célebre iglesia donde se hacía la conmemoración más solemne. Así comenzó el célebre Oratorio romano, hacia el cual, con hábil ingenio, Felipe supo atraer a la juventud, librándola de muchos peligros y ciéndole a conocer otros valores superiores a los cuales entregarse. Esto se hacía sin abandonar las obras de caridad pública ni la caridad secreta con las familias necesitadas. Felipe celebraba la misa todos los días a la última hora de la mañana, y desde muy temprano se sentaba en el confesonario; cuando no tenía penitentes continuaba sus rezos en el banco, salía a la puerta para dialogar con los transeúntes. Se trataba de una calle muy concurrida que conduce desde el Puente de Sant'Angelo al palacio Farnesio y al Campo dei Fiori.

La Congregación del Oratorio

En 1575, Gregorio XIII cedió a Felipe y los suyos la iglesia de Santa María en la Vallicella, entonces un pequeño templo parroquial en el barrio de Parione, y hoy una de las más hermosas basílicas de la ciudad. Allí se estableció definitivamente la Congregación del Oratorio, para seguir la obra del padre Felipe, a la que sin pretensiones de fundador había dado forma y vida. Allí fue también él a vivir en 1583, abandonando su residencia de San Jerónimo, porque la cabeza tenía que estar junto con los miembros. Primero fue el Oratorio Secular y después la Congregación del Oratorio. Nada tenían ya que inventar, pues la experiencia de la vida pasada les había marcado el camino para la convivencia y el gobierno. Por primera vez en la historia de la Iglesia se reconoce una sociedad de vida apostólica de sacerdotes y laicos sin votos, viviendo en comunidad, y teniendo la caridad como regla suprema. El padre Felipe era obedecido prontamente, pero con fina ironía, porque mando poco». Con todo, para vivir a su lado se requería un alto grado de espíritu. Ésta era la reforma por la que había luchado, que la comunidad de fieles tuviese el espíritu de las primeras comunidades cristianas y que el clero viviera plenamente la perfección que le es propia, por su carisma sacerdotal y pastoral. El clero del Oratorio dio a la Iglesia

santos sacerdotes, ejemplares pastores y eximios cardenales.

«Finalmente, hay que morir»

La colonia española de Roma en el siglo XVI no fue ajena a este movimiento del Oratorio romano: los embajadores, militares, escritores, artistas y sacerdotes españoles siguieron con interés este movimiento y algunos entraron en él. Recordarnos entre otros a don Gaspar de Guzmán y su santa esposa, cuya casa frecuentaba Felipe; el siguiente embajador, duque de Sesa, y su familia; los maestros de música Tomás Luis de Victoria y Soto Langa, sacerdote fue de la comunidad de los filipenses romanos; don Martín de Azpilicueta, célebre jurisconsulto y moralista; Pablo de Céspedes, San José de Calasanz; muchos padres de la Compañía como San Francisco de Borja y Diego Laínez. Nada tiene, pues, de particular que la fama de Felipe se extendiese en seguida por España.

El padre Felipe Neri murió en Roma el 26 de mayo de 1595, la noche después del Corpus. Refiere Bacci con todo detalle las últimas horas del padre, resignado en la voluntad de Dios: Finalmente hay que morir, decía. Estuvo acompañado por los cardenales Gusano y Federico Borromeo; luego llegaron todos los miembros de la comunidad y el padre César Baronio le administró la Santa Unción y le hizo la recomendación del alma. Pidió Baronio a Felipe la bendición para la comunidad, y mirando al cielo expiró.

Ángel Alba C.O.

Mar
27 Evangelio del día
May
2014 Sexta Semana de Pascua

“Os conviene que yo me vaya para que venga a vosotros el Paráclito”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 22-34

En aquellos días, la plebe de Filipos se amotinó contra Pablo y Silas, y los magistrados ordenaron que les arrancaran y que los azotaran con varas; después de molerlos a palos, los metieron en la cárcel, encargando al carcelero que los vigilara bien; según la orden recibida, él los cogió, los metió en la mazmorra y les sujetó los pies en el cepo.

A eso de media noche, Pablo y Silas oraban cantando himnos a Dios. Los presos los escuchaban. De repente, vino un terremoto tan violento que temblaron los cimientos de la cárcel. Al momento se abrieron todas las puertas, y a todos se les soltaron las cadenas. El carcelero se despertó y, al ver las puertas de la cárcel de par en par, sacó la espada para suicidarse, imaginando que los presos se habían fugado. Pero Pablo lo llamó a gritos, diciendo:

«No te hagas daño alguno, que estamos todos aquí».

El carcelero pidió una lámpara, saltó dentro, y se echó temblando a los pies de Pablo y Silas; los sacó fuera y les preguntó:

«Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?»

Le contestaron:

«Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia».

Y le explicaron la palabra del Señor, a él y a todos los de su casa.

A aquellas horas de la noche, el carcelero los tomó consigo, les lavó las heridas, y se bautizó en seguida con todos los suyos; los subió a su casa, les preparó la mesa, y celebraron una fiesta de familia por haber creído en Dios.

Salmo de hoy

Sal 137, 1bcd-2a. 2bc-3. 7c-8 R/. Tu derecha me salva, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti;
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre
por tu misericordia y tu lealtad.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 5-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿Adónde vas?”. Sino que, por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. Sin embargo, os digo es la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré.

Y cuando venga, dejará convicto al mundo acerca de un pecado, de una justicia y de una condena. De un pecado, porque no creen en mí; de una justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis; de una condena, porque el príncipe de este mundo está condenado».

Reflexión del Evangelio de hoy

«¿Qué tengo que hacer para salvarme?»

Los Hechos de los Apóstoles nos relatan en este fragmento cómo Pablo y Silas -que habían atravesado el mar para ir a predicar a Macedonia, pues Pablo había tenido una visión para que fuera-, estando en Filipos, su capital, son acusados de predicar el judaísmo porque, aunque estaba se toleraba su práctica, estaba prohibido y, entonces, fueron condenados a ser apaleados y encarcelados.

Estando en la cárcel, tras la paliza recibida, el carcelero se había asegurado que no pudieran escapar, fijándoles con el cepo los pies. Pablo y Silas oraban cantando y los otros presos los escuchaban con agrado cuando, a media noche, se produjo una violenta sacudida y se abrieron las puertas de la cárcel y se soltaron los grilletes de todos los presos.

El carcelero, al ver las puertas abiertas y convencido que los presos habían escapado, intenta suicidarse. Pablo, a gritos, lo increpa para que se detenga y se cerciora que todos estaban allí. Al verlo, el carcelero se arrojó ante Pablo y Silas preguntándoles: «¿qué debo hacer para salvarme?». Ellos le contestaron: «cree en el Señor Jesús y te salvarás junto con tu familia».

El carcelero, convencido, se los llevó a su casa, curó sus heridas y se bautizó junto a su familia y, después, celebraron una fiesta en familia, por haber creído en Dios.

Es la reacción humana, el carcelero se convence de que han sido condenados injustamente y ante el prodigio quiere convertirse. Escucha de labios de Pablo la Palabra de Dios, junto a los de su casa, y después solicitan el bautismo y celebran una fiesta por haber reconocido la Palabra de Verdad diciendo, como nos dice el salmo 137: «Te doy gracias Señor de todo corazón, por tu misericordia y tu lealtad.»

«Si me voy, os lo enviaré»

Desde luego, los apóstoles no han superado aún el trauma de la crucifixión, mitigado por la resurrección de Jesús, cuando les anuncia, de nuevo, que se tiene que ir.

A ninguno se le ocurre preguntarle adónde va, sino que la tristeza les llena el corazón y creen que esto sí que es definitivo.

Jesús ya les venía anunciando que el Padre iba a enviarles al Paráclito, al Defensor, y que Él les abriría el entendimiento y comprenderían todo lo que habían vivido con Jesús y todo lo que, en realidad, suponía la acción de Cristo durante los años en que había predicado en este mundo.

Pero el pensar que Jesús iba a desaparecer definitivamente les sumía en el desánimo.

Jesús, entonces, les explica: «Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Espíritu, y si me voy os lo enviaré».

La marcha de Jesús parecía una auténtica catástrofe irreparable, sin embargo, Dios quiere dar paso al Espíritu Santo para que les asista y convenza al mundo con la prueba de un pecado, una justicia y una condena. Un pecado porque el mundo no cree en Jesús; una justicia porque vuelve al Padre; y, una condena porque el Demonio (príncipe de este mundo) ha sido vencido y condenado con la muerte y resurrección de Cristo.

¡Cuánto nos cuesta abrirnos al futuro, aunque sea incierto! Nos aferramos a lo seguro y no queremos que cambie como los apóstoles, que se entristecen cuando se dan cuenta que al no tener la presencia de Jesús, quien los protege, son vulnerables y temen la incertidumbre de lo que ha de venir y no llegan a comprender que los designios de Dios van por otro camino.

Confiemos, pues, en que Dios siempre nos va a proteger, aunque el futuro lo veamos incierto. Él nos ha mandado al Espíritu Santo que siempre nos acompaña y nos ilumina para estar abiertos a los designios de Dios.



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

“En Él vivimos, nos movemos y existimos”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 17, 15. 22 — 18, 1

En aquellos días, los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y se volvieron con el encargo de que Silas y Timoteo se reuniesen con él cuánto antes.

Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo:

«Atenienses, veo que sois en todo extremadamente religiosos. Porque, paseando y contemplando vuestros monumentos sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: “Al Dios desconocido”.

Pues eso que veneráis sin conocerlo os lo anuncio yo. “El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene”, siendo como es Señor de cielo y tierra, no habita en templos contruidos por manos humanas, ni lo sirven manos humanas, como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo.

De uno solo creó el género humano para que habitara la tierra entera, determinando fijamente los tiempos y las fronteras de los lugares que habían de habitar, con el fin de que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo han dicho incluso algunos de vuestros poetas: “Somos estirpe suya”.

Por tanto, si somos estirpe de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre. Así pues, pasando por alto aquellos tiempos de ignorancia, Dios anuncia ahora en todas partes a todos los humanos que se conviertan. Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre a quien él ha designado; y ha dado a todos la garantía de esto, resucitándolo de entre los muertos».

Al oír «resurrección de entre los muertos», unos lo tomaban a broma, otros dijeron:

«De esto te oiremos hablar en otra ocasión».

Así salió Pablo de en medio de ellos. Algunos se le juntaron y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más con ellos.

Después de esto, dejó Atenas y se fue a Corinto.

Salmo de hoy

Sal 148, 1bc-2. 11-12. 13. 14 R/. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria

Alabad al Señor en el cielo,

alabad al Señor en lo alto.

Alabadlo todos sus ángeles;

alabadlo todos sus ejércitos. R/.

Reyes del orbe y todos los pueblos,

príncipes y jueces del mundo,

los jóvenes y también las doncellas,

los ancianos junto con los niños. R/.

Alaben el nombre del Señor,

el único nombre sublime.

Su majestad sobre el cielo y la tierra. R/.

Él acrece el vigor de su pueblo.

Alabanza de todos sus fieles,

de Israel, su pueblo escogido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará.

Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará».

Reflexión del Evangelio de hoy

De esto te oiremos hablar en otra ocasión

La primera lectura de hoy constituye, según decía uno de mis profesores de Sagrada Escritura, el modelo perfecto de homilía. Una construcción sin

figuradas, que tiene en cuenta todos los aspectos imprescindibles del anuncio de la Buena Noticia, encadenando maravillosamente unas ideas con otras para llegar a la Noticia definitiva: la salvación nos llega a través de un hombre al que Dios ha resucitado de entre los muertos.

Es este final el que hace saltar todas las alertas de quienes escuchan. Déjalo, de resurrección de muertos ya nos hablas en otro momento... De hecho, muy pocas personas creyeron en esa ocasión.

Me sitúo hoy entre nosotros, que decimos ser creyentes, y me pregunto qué significa para nuestra vida la confesión de fe en la resurrección de Jesús, y las consecuencias que ella tiene. Temo, a veces, que la fe se nos ha anunciado como un "pack" similar a los turísticos "todo incluido", y que tal vez es así como la hemos aceptado. Encuentro a personas que, creyendo, sienten un vértigo inevitable al tratar de abordar el tema de la resurrección de Jesús. Se sale de todos los parámetros que podemos manejar, comprender, captar... y tal vez preferimos pasar de puntillas sin terminar de plantearnos lo que significa que ÉL RESUCITÓ Y ESTÁ VIVO. Podemos hasta celebrarlo con alegría, pero sin abandonarnos del todo, con esa especie de recelo que nos produce lo que no podemos controlar, lo que desborda todas nuestras posibilidades... Y sin embargo el SÍ definitivo de Dios a Jesús es la gran posibilidad de nuestra vida, lo que reconocemos -desde la fe- como el "sentido" de la misma, lo que la dota de una perspectiva absolutamente extraordinaria, de una promesa de plenitud que envuelve desde su inicio cada vida y que -aunque parezca truncarse- recibirá cumplimiento. Entremos sosegadamente en la lectura de esta "mini-historia" de salvación.

Me quedan muchas cosas por deciros

La corta perícopa del evangelio, sin abandonar la complejidad de discurso del evangelio de Juan, nos permite hoy recoger algunas perlas de extraordinario valor.

"Tengo muchas cosas que deciros, pero aún no podéis con ellas". Punto de partida. Situación de los discípulos, pero también nuestra. No en un momento concreto de despiste, crisis o desconcierto. Condición de lo humano: Jesús desborda nuestras previsiones, esperanzas, deseos, expectativas... Hasta tal punto que puede acontecernos algo similar a cuando encontramos situaciones o personas que nos parecen tan absolutamente extraordinarias, en el mejor de los sentidos, que no nos atrevemos a creer que pueda ser verdad y no les damos cabida en nuestra vida por no experimentar la posible decepción.

En el contexto del relato, los discípulos han de pasar una prueba de fuego -la muerte de Jesús- que en realidad no superan. También nosotros tenemos vivencias de historias y pruebas no superadas. Pero Jesús conoce nuestra condición y nos hace una extraordinaria promesa: "Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena". Tal vez en ocasiones sentimos la tentación de quejarnos de lo que tarda el Espíritu en guiarnos a la verdad. La frase no implica que en un momento determinado la habremos descubierto plenamente. Por eso no podemos pretenderlo en nosotros mismos, ni pensar que otros la han alcanzado ya (en esta época que busca gurús con ansiedad). Más bien nos ofrece la seguridad de que, en medio de las inevitables oscuridades de la vida, podemos hacer un camino que nos acerque cada vez más a la verdad de nosotros mismos, de nuestro mundo, de nuestro Dios. Que sea así para cada uno.



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Jue

29
May

2014

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua

"Vuestra tristeza se convertirá en alegría"

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 1-8

En aquellos días, Pablo dejó Atenas y se fue a Corinto. Allí encontró a un tal Áquila, judío natural del Ponto, y a su mujer, Priscila; habían llegado hacía poco de Italia, porque Claudio había decretado que todos los judíos abandonasen Roma.

Se juntó con ellos y, como ejercía el mismo oficio, se quedó a vivir y trabajar en su casa; eran tejedores de lona para tiendas de campaña. Todos los sábados discutía en la sinagoga, esforzándose por convencer a judíos y griegos. Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo se dedicó enteramente a predicar, dando testimonio ante los judíos de que Jesús es el Mesías,

Como ellos se oponían y respondían con blasfemias, Pablo sacudió sus vestidos y les dijo:

«Vuestra sangre recaiga sobre vuestra cabeza. Yo soy inocente y desde ahora me voy con los gentiles».

Se marchó de allí y se fue a casa de un cierto Ticio Justo, que adoraba a Dios y cuya casa estaba al lado de la sinagoga. Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia; también otros muchos corintios, al escuchar a Pablo, creían y se bautizaban.

Salmo de hoy

Sal 97, 1bcd. 2-3ab. 3cd-4 R/. El Señor revela a las naciones su salvación

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 16-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver».

Comentaron entonces algunos discípulos:

«¿Qué significa eso de “dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver”, y eso de “me voy al Padre”?».

Y se preguntaban:

«¿Qué significa ese “poco”? No entendemos lo que dice».

Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo:

«¿Estáis discutiendo de eso que os he dicho: “Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver”? En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Se dedicó enteramente a la Palabra”

Resuena en esta lectura el comienzo de la predicación apostólica, cuando los apóstoles deciden instituir los siete diáconos para encargarlos de la administración, y así ellos, “nos descuidar la Palabra de Dios” (Hch. 6,2), sino dedicarse “a la oración y al ministerio de la Palabra” (Hch. 6,5).

Pablo, apóstol de Jesucristo, vive la misma realidad y, como los Doce, todo lo llena de la Palabra, de Jesucristo, por medio de su ministerio apostólico.

También nosotros podemos aprender un poco de Pablo y los demás apóstoles, y si no podemos dedicarnos “enteramente” a la Palabra, sí podemos tratar de que ésta tenga un poco más de resonancia en nuestras vidas.

Las pautas nos la da la misma lectura: “Escuchar, creer y bautizarse”:

1. Escuchar. La Palabra no puede entrar en nosotros si no abrimos el oído y el corazón, vaciándonos de tantos ruidos que nos distraen y nos atontan, que no nos dejan estar atentos lo que ella nos diga.
2. Creer. La fe nos llega a través de la escucha. Creer es aceptar en nuestro corazón lo que hemos escuchado. Adherirse al Señor Jesús con todo nuestro ser. No se trata de creer dogmas de manera intelectual, sino de tener un encuentro personal con Jesús que cambie nuestras vidas.
3. Bautizarse. Recibir el don del Espíritu Santo, ser hijos de Dios. Si muchos de nosotros ya estamos bautizados, siempre se nos da la oportunidad de vivir nuestro bautismo con más autenticidad y coherencia.

“Vuestra tristeza se convertirá en alegría”.

Con el típico lenguaje enigmático del Evangelio de Juan, Jesús anuncia a sus discípulos su muerte y resurrección. Pero ellos siguen sin entender a su Maestro, que se empeña en hablarles de forma velada.

Hará falta la iluminación del Espíritu Santo para que todo se haga claridad y los discípulos puedan ser conducidos a la verdad completa. Sin embargo Jesús, dándose cuenta de la falta de comprensión, da una explicación que es más bien una profecía: la tristeza de la Pasión, se volverá alegría de Resurrección.

Y en esta alegría vivimos los que seguimos a Jesús y somos invitados a permanecer siempre en esta alegría, aunque muchas veces los acontecimientos sean adversos y parezca que estamos en un callejón sin salida.

Christian de Chergé, el Prior de la comunidad de trapenses asesinada en Argelia en el 1996, llamaba a la Pascua, la esperanza invencible; también invitaba a los creyentes a ser testigos ocultos de la esperanza invencible. Si dejamos traslucir nuestra alegría en todas nuestras actitudes, en toda nuestra vida, el Señor hará que este grano oculto enterrado en el surco, dé frutos de vida eterna para toda la humanidad.

Y entonces todo se convertirá en alegría, si *“dejamos desbordar en nosotros las fuerzas de crecimiento que el Amor de Dios renueva hasta el infinito”* (Christian de Chergé).



Dominicas

Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Vie

30
May

2014

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua

“Nadie os quitará vuestra alegría”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 9-18

Cuando estaba Pablo en Corinto, una noche le dijo el Señor en una visión:

«No temas, sigue hablando y no te calles, pues yo estoy contigo, y nadie te pondrá la mano encima para hacerte daño, porque tengo un pueblo numeroso en esta ciudad».

Se quedó, pues, allí un año y medio, enseñando entre ellos la palabra de Dios.

Pero, siendo Gallón procónsul de Acaya, los judíos se abalanzaron de común acuerdo contra Pablo y lo condujeron al tribunal diciendo:

«Este induce a la gente a dar a Dios un culto contrario a la ley».

Iba Pablo a tomar la palabra, cuando Gallón dijo a los judíos:

«Judíos, si se tratara de un crimen o de un delito grave, sería razón escucharos con paciencia; pero, si discutís de palabras, de nombres y de vuestra ley, vedlo vosotros. Yo no quiero ser juez de esos asuntos».

Y les ordenó despejar el tribunal.

Entonces agarraron a Sóstenes, jefe de la sinagoga, y le dieron una paliza delante del tribunal, sin que Gallón se preocupara de ello.

Pablo se quedó allí todavía bastantes días; luego se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria con Priscila y Aquila. En Cencreas se había hecho rapar la cabeza, porque había hecho un voto.

Salmo de hoy

Sal 46, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Dios es el rey del mundo

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. R/.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado. R/.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad;
tocad para nuestro Rey, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 20-23a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.

La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre.

También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría. Ese día no me preguntaréis nada».

Reflexión del Evangelio de hoy

La palabra de Dios, en la Primera Lectura, nos presenta a Pablo en Corinto. Allí permanecerá año y medio “explicándoles la palabra de Dios”. Pero, una vez más, Pablo pasa dificultades. Los judíos se amotinaron contra él, conduciéndolo ante el procónsul Gallón –hermano de Séneca- y ante el tribunal. Gallón no hizo caso y Pablo pudo seguir trabajando, sobre todo después de recibir en sueños el consuelo del Señor que le decía: “Sigue

hablando y no te calles, que yo estoy contigo”.

En el Evangelio vemos a los discípulos tristes porque Jesús se está despidiendo de ellos. Pero, esa tristeza se convertirá en gozo. Jesús les promete que no les abandonará, y la alegría que recibirán no se la podrá arrebatar nadie.

“¡No temas!” “¡Estoy contigo!”

Estas palabras de cercanía y de consuelo que escucha Pablo en sueños en boca de Jesús, con seguridad que no fueron novedad alguna para él, buen conocedor de las Escrituras. Moisés y Jeremías las habían escuchado también en boca de Yahvé. Y, en el Nuevo Testamento, María lo primero que oye de Dios en boca del ángel fue: “No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios” (Lc 1,30).

No temas, Pablo, “Dios está contigo”; “No temas, María”, porque Dios está contigo”. No temas, Moisés, Jeremías, José, Antonio y quienquiera que seas, porque Dios está contigo. La orden siempre es la misma, y por el mismo argumento. Uno de los pecados que más daño hacen al hombre es temer a Dios, tenerle miedo, como si fuera alguien que nos pudiera hacer daño ante el menor descuido, o que nos pudiera juzgar y condenar como el juez más severo. No es ese el rostro de Dios mostrado por Jesús en sus parábolas y, particularmente, en sus actitudes y gestos de humanidad y de cercanía.

“Tú –le dice a Pablo- sigue hablando, no te calles”. Sigue dando testimonio. Sigue siendo discípulo y seguidor. Sigue siendo “brachia mea”, mis brazos y mi corazón, para que cuantos te encuentren por los caminos de la vida, al través de ti, me vean a mí.

Dolores, pero de parto, con sentido

En el Evangelio se nos habla de la situación de los discípulos, aparentemente de soledad y orfandad, ante la muerte de Jesús. Y no sólo eso, sino de desprecio e incompreensión por parte de los que no comparten su fe. Esto fue cierto entonces, y sigue siendo real ahora. Por eso, las palabras de Jesús hoy son reveladoras de los distintos dolores y desgracias que padecemos los humanos. El problema no está tanto en los dolores cuando en la actitud de los pacientes. El dolor es universal, pero análogo. Hay dolores agónicos y sin esperanza que conducen a la muerte; y los hay como los del “parto”, puntuales y pletóricos de esperanza por la nueva vida que se avecina. Estos dolores tienen sentido, no tanto por el dolor momentáneo cuanto por la vida que traen consigo.

Jesús nos recuerda hoy que nosotros, sus seguidores, vivamos de la fe; que juzguemos los acontecimientos con la razón iluminada por los parámetros evangélicos. Que tratemos de vivir una vida plenamente humana, pero con actitudes similares a las suyas, porque somos sus seguidores. Que le tengamos en cuenta cuando nos habla, como hoy, con el corazón en la mano: No estéis tristes, “volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra alegría”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Sáb Evangelio del día

31
May
2014

Sexta Semana de Pascua - Año Par

Hoy celebramos: Visitación de la Virgen María (31 de Mayo)

“¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Sofonías 3, 14-18

Regocíjate, hija de Sión; grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti, y ya no temerás. Aquel día dirán a Jerusalén: «No temas, Sión, no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva. Él se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta.» Apartaré de ti la amenaza, el oprobio que pesa sobre ti.

Salmo de hoy

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6 R. Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.

El Señor es mi Dios y salvador:

confiaré y no temeré,

porque mi fuerza y mi poder es el Señor,

él fue mi salvación.

Y sacaréis aguas con gozo

de las fuentes de la salvación. R/.

Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso. R/.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
«Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: -« ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.» María dijo: -«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mi: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.» María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

“¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?”

En la visita de María a su prima Isabel, podemos destacar dos actitudes que también nosotros hemos de imitar. La primera es compartir la alegría de una persona querida. Nos hemos de alegrar con los que se alegran y manifestárselo como hizo María con Isabel. “Que vuestra caridad no sea una farsa... sed cariñosos unos con otros”. Para que ocurra esto, en nuestro corazón debe reinar la alegría, la alegría de ser seguidores de Jesús, la alegría de sentirse habitados por todo un Dios, y gracias a él experimentar la alegría de vivir con sentido y gozo. Así tenía María su corazón: “Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador... el Poderoso ha hecho obras grandes por mí”. Un corazón habitado por la alegría se alegra de las alegrías de los demás. María se alegró con Isabel de su alegría.

La segunda actitud de María en esta fiesta es la de acompañar a las personas queridas en momentos delicados. En esos momentos de gozo y, a la vez, de preocupación por la marcha del embarazo, María fue a echar una mano a su prima Isabel, necesitada de una presencia femenina a su lado, de la presencia de una persona amada.

Ojalá imitemos a María en estas dos actitudes suyas. Con nuestro corazón alegre, habitado por Dios, alegrémonos siempre con los que se alegran y sepamos también llorar con los que lloran. Que sepamos también vislumbrar cuándo las personas a las que conocemos necesitan nuestra visita, nuestra ayuda, nuestro consuelo, nuestra muestra de amor, nuestra palabra y... las visitemos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Visitación de la Virgen María

La liturgia celebra al concluir el mes de mayo, todo él dedicado a la Virgen, el recuerdo de su visita a Santa Isabel, escena de encantadora sencillez que relata San Lucas con múltiples detalles en su Evangelio.

Bosquejo histórico de la fiesta

Desde el nacimiento de la Iglesia, este misterio era venerado por los fieles. En el siglo XIII varias comunidades religiosas lo conmemoraban con gran devoción, en especial los franciscanos, que introdujeron en la liturgia romana esta fiesta ya muy antigua en Oriente. Los papas Urbano VI y Bonifacio IX la extendieron a toda la Iglesia en el siglo XIV para obtener de la Virgen el final del cisma de Occidente. El Concilio de Basilea renovó su institución con el fin de pedir a Dios la paz de la Iglesia.

Pero todavía en el siglo XVII, San Francisco de Sales consideraba que la Visitación no se celebraba con la solemnidad de las otras fiestas de la Virgen, y fundó en 1610, junto a Santa Juana Francisca de Chantal, una nueva familia religiosa a la que bautizó con el nombre de «Visitación de Santa María», porque «era un misterio oculto y..., encontraba en él mil peculiaridades que le daban una luz especial sobre el espíritu que deseaba establecer en su instituto». En él quería que se celebrara la fiesta con todo esplendor en la liturgia y que cada visitandina se convirtiera en un «Magnificat» viviente.

Hasta la reforma del calendario, después del Concilio Vaticano II, la Visitación se celebraba el 2 de julio, pero luego la Iglesia la ha trasladado al 31 de mayo, entre la Anunciación y el nacimiento del Bautista, que parece ajustarse mejor a los tiempos de la visita de María a Isabel.

Aunque no han llegado hasta nosotros más que algunos apuntes de dos sermones sobre la Visitación, predicados por San Francisco de Sales en 1618 y 1621, son innumerables las citas a lo largo de los veintiséis tomos de sus obras en las que hace alusión a esas «mil peculiaridades», que son válidas, sino para todos los cristianos. He aquí algunas de sus ideas fundamentales.

En aquellos días, María se puso en camino

«La historia de este evangelio es muy hermosa —dice San Francisco de Sales— y me parece que se escucha con agrado. Refiere, pues, el evangelista que la Virgen se levantó con presteza y se dirigió a la montaña de Judea, para enseñarnos la prontitud con que se ha de corresponder a las inspiraciones divinas; porque es propio del Espíritu Santo, cuando toca un corazón, apartar de él toda pereza y tibieza; ama la diligencia y prontitud, es enemigo de las dilaciones cuando se trata de la ejecución de la voluntad divina...». [...]

[...] María no podía guardarse su tesoro sólo para ella. El ángel le había dicho que su pariente Isabel esperaba un hijo y no vaciló en ir a prestarle su ayuda. Dejó la soledad de Nazaret y emprendió el viaje hacia Ain Karem, el pueblo donde sitúa la tradición la morada de Zacarías.

«Llevaba a Dios en su entraña, como una preeucaristía. ¡Ah, qué procesión del Corpus la que se inició aquel día», canta bellamente la liturgia. Sí, era la primera «procesión del Corpus», y ella, María, la primera custodia, la más rica, la más bella, que jamás haya existido en la tierra, Arca de la nueva y eterna alianza entre Dios y los hombres.

Si San Juan de la Cruz escribe «mil gracias derramando, pasó por estos sotos con presura, y yéndolos mirando, con sola su figura, vestidos los dejó de su hermosura», ¿no quedarían ahora aquellos campos, aquellos montes, embriagados de la suave presencia del Verbo oculto en el seno de una niña?

¿Y cómo sería este camino de cerca de 130 kilómetros desde Nazaret a Ain Karem? ¿Qué iría pensando María con el Verbo encarnado en sus entrañas? ¿Qué coloquios serían los suyos...? ¡Lástima que San Lucas no nos haya transmitido este misterio inefable que sólo en el silencio de la contemplación alcanzaremos a entrever...!

Años después, Jesús, el rabí de Nazaret, recorrería esos mismos senderos predicando la Buena Noticia, «haciendo el bien» a todos. Ahora también predicaba, pero en silencio y a través de su Madre. La Virgen estaba llena del amor y ese amor le rezumaba por todo su ser. También nosotros somos portadores de Dios, y si él habita en nuestro interior debemos dejar, como María, una estela de su presencia a nuestro paso.

Hoy, dos basílicas mantienen vivo el recuerdo de esta visita de la Virgen a Ain Karem, a unos 8 kilómetros al Oeste de Jerusalén. Es un lugar delicioso en la cuenca de unos montes pelados, y rico en olivos, viñedos y cipreses, sin que falten las higueras clásicas y las típicas piteras de Palestina. Aquí todo es remanso de paz. Entre la carretera y el santuario de la Visitación corre una fuente fresquísima, la «Fuente de la Virgen», que, según la leyenda, brotó cuando ella entonó el magnificat. [...]

Alabanza de María a través del espacio y el tiempo

Entonces María, como cítara del Espíritu Santo, en expresión de San Epifanio, «entonó este cántico hermoso y admirable del Magnificat que excede a todos aquellos que nos refiere la Sagrada Escritura».

Y es «que el alma enamorada de Dios tiene un insaciable deseo de alabarlo y quisiera poder cantarle con alabanzas infinitas en reconocimiento de sus infinitas perfecciones y en gratitud de cuanto de él ha recibido y espera recibir».

El Magnificat ha sido llamado «éxtasis del corazón», «éxtasis de la humildad», «éxtasis del amor y de la alegría». Y «éxtasis», según San Francisco de Sales, es salir de sí. María sale, pues, de sí misma en profundo conocimiento de su pequeñez y, en un desbordamiento de su amor a Dios, prorrumpe en su alabanza:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el poderoso ha hecho obras grandes por mí.
Su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación. Él hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón. derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel su siervo,
acordándose de la misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

El Magnificat es el canto más «dulce, el más elevado y el más contemplativo que se ha escrito». Salido hace más de dos mil años «de la fe profunda de María en la Visitación, no deja de vibrar en el corazón de la Iglesia a través de los siglos y en todas las lenguas, como los mosaicos de la iglesia de la Visitación en Ain Karem.

Juan Pablo II considera las palabras pronunciadas por María en el umbral de la casa de Isabel como «una inspirada profesión de su fe, en la que la respuesta a la palabra de la revelación se expresa con la elevación espiritual y poética de todo su ser hacia Dios».

Y citando a San Ambrosio, Pablo VI dijo que todo cristiano debe cantar el Magnificat como la máxima alabanza que haya jamás brotado del alma humana, porque es del Espíritu Santo del que María y la Iglesia se hacen sus más fieles intérpretes.

HH. Salesas del Primer Monasterio de la Visitación de Madrid

El día **1 de Junio de 2014** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).